



HELENA TORNERO

# PARAÍSO PERDIDO

LUSTRACIONES A CARGO DE PAULA BONET

OBRA TEATRAL A PARTIR DEL POEMA ÉPICO DE  
**JOHN MILTON**

BASADA EN LA TRADUCCIÓN DE  
**ENRIQUE LÓPEZ CASTELLÓN**

afOra  
FOCUS  
EDICIONS

Helena Tomero

## PARAÍSO PERDIDO

A partir del poema épico  
de John Milton

afOra  
EDICIONS

«No es que nos precipitemos hacia el abismo -y menos aún  
hacia un muro-, el propio abismo es esa precipitación.  
El enriquecimiento se hace en prejuicio de la humanidad futura.»

**FRÉDÉRIC GROS**, *Desobedecer*

«¿Conseguir el saber es un pecado?  
¿Perjudicáis a Dios con vuestra ciencia?»

Satán (transformado). (Libro IX).

**JOHN MILTON**, *El Paraíso perdido*

«Recordad que soy vuestra criatura. Debía ser vuestro Adán, pero soy más bien vuestro ángel caído a  
quien negáis toda dicha. Doquiera que mire, veo felicidad de la cual solo yo estoy irrevocablemente  
excluido. Yo era bueno y cariñoso; el sufrimiento me ha envilecido. Concededme la felicidad y volveré a  
ser virtuoso. Soy malvado porque soy infeliz, ¿acaso no me desprecia y me odia toda la humanidad?»

**MARY W. SHELLEY**, *Frankenstein o el moderno Prometeo*

«El infierno es tener brazos y nadie a quien abrazar.»

**JÓN KALMAN STEFANSSON**, *Entre cielo y tierra*



## DRAMATIS PERSONAE

Satán. (Y sus diversas transformaciones.)

La Voz. Luego, el Apuntador. Luego, el Autor. Luego, Dios.

Un hombre.

Una mujer.

Unas voces.

### **NOTAS DE LA AUTORA:**

*Algunos de los personajes serán representados por voces que deberían surgir de diferentes lugares del lugar de representación. A veces puede dar la impresión de que algunas de esas voces salen de entre el público, otras veces que vienen de arriba, o de abajo. Otras, en cambio, puede parecer que hablan desde un espacio abierto, o cerrado a veces. La idea es conseguir que el público se vea incluido en el grupo de oyentes a quienes se irán dirigiendo los personajes. Así, el público se sentirá a veces parte de una comunidad de demonios, otras de una comunidad de ángeles, otras veces serán simplemente hombres y mujeres.*

*Con todo ello únicamente quiero decir que el espacio sonoro tiene aquí su importancia. Es, en cierto modo, un personaje más.*

## **PRÓLOGO**

Y el HOMBRE creó a DIOS.  
Y DIOS creó al DIABLO.  
Y el DIABLO creó al ACTOR.

## PRIMERA PARTE

# LA CAÍDA DEL ÁNGEL

*Escenario casi vacío. Oscuridad. De repente, luces de tormenta. Un relámpago. Dos, tres. El retumbar de un trueno. Un batir de alas. Una caída.*

### VOZ

Un batir de alas. Una caída. Estás en un lago ardiente. Acabas de caer en él. Y ahora despiertas. Ahora es cuando tú despiertas.

*Empieza a iluminarse una figura encogida en el suelo.*

### VOZ

Despiertas y lo primero que sientes es dolor. Estás dolorido. Tus huesos, tu cuerpo, todo tu ser siente el dolor. Antes no sabías qué cosa era el dolor. Ahora sí. Ahora lo sabes.

*La figura del suelo empieza a moverse.*

### VOZ

¡El lugar del que caísteis era tan distinto! Abre tus angélicos ojos. Deja que estos descubran tu nueva morada. ¿Te gusta? Aún está vacía. Casi vacía. Un pavoroso océano de ardientes llamas, melancólicas regiones, dolorosas sombras. Un lugar sin reposo, sin paz, sin descanso. Así es la cruel y detestable prisión prevista para aquellos que osan rebelarse. Oscura, gris y lejana. Tan alejada de Dios y de la luz del Cielo como tres veces del centro al polo más remoto.

*La figura se incorpora. Mira a su alrededor. Mira hacia arriba, como buscando un interlocutor. Habla.*

### SATÁN

¿Es este el lugar? ¿Es esta la región, la tierra, el clima? ¿Es esto lo que hemos de habitar en lugar de nuestro Cielo? ¿Esta oscuridad por toda aquella claridad? ¿Me oyes? ¿Me oyes? (*Calla, esperando una respuesta. Silencio.*) Muy bien... (*Silencio.*) ¡Pues que así sea! ¡Adiós, campos felices, habitados de dicha! ¡Horror, yo te saludo! ¡Yo os saludo, profundidades del infierno! ¡Recibid a vuestro nuevo señor! Ni el espacio ni el tiempo podrán trastocar mi mente, pues en ella misma su propio lugar habita, y puede incluso en Cielo transformar el propio infierno o en infierno transformar el mismo Cielo. ¡No importa qué sea ahora, ni dónde esté, si sigo siendo igual, si sigo siendo el mismo, si soy tan solo inferior a ti! (*Escucha. Silencio. Mira a su alrededor. Finalmente, mira hacia arriba, desafiante.*) ¿Me oyes? Me oyes. ¡Sé que me oyes!

*Escucha. Silencio. Cansado de no obtener respuesta, SATÁN se aproxima al proscenio. Escruta con la mirada. Se oye un murmullo, como una voz lejana, débil, que parece decir su nombre. SATÁN busca con la mirada el origen de la voz hasta que parece reconocer a alguien entre el público. Empieza a sonar una especie de lamento angelical.*

### SATÁN

¿Belcebú? ¿Eres tú de verdad? Cuán terrible habrá sido tu caída. Qué diferente eres de aquel que, en el feliz reino de la luz, caminaba rodeado de un brillo sin igual, oscureciendo a la mayoría de los deslumbrantes ángeles. Tú, que te uniste a mí y a los míos con grandes esperanzas. Ahora es el infortunio el que de nuevo nos ha unido. ¡No, no te entristezcas! ¿Qué importa una batalla fracasada? No todo está perdido aún. ¡No pienso arrepentirme de mis actos! No pienso someterme ni rendirme ni arrodillarme y aún menos suplicar su perdón. Eso sería aún más vergonzoso que esta humillante caída. Levántate.

Levántate, Belcebú, compañero. Estamos aquí y estamos vivos. *(La voz angelical sigue emitiendo su extraño canto. Una ligera vacilación.)* ¿Y si Él nos ha dejado vivos para hacernos sufrir eternamente? ¿O para hacer de nosotros sus esclavos? Tal vez nos ha tomado como prisioneros de guerra y nos quiere trabajando aquí, en el corazón del infierno, para servir en sus negocios más oscuros. ¿De qué nos sirve estar eternamente vivos si nuestras penas también han de ser eternas? *(Pausa.)* De una cosa estoy seguro: hacer el bien nunca será nuestro oficio. Ése es justamente el objetivo del poder a quien combatimos. Salgamos de este mar de olas ardientes. Allí podremos reposar y reunir a los nuestros.

*SATÁN yergue su cuerpo de colosal estatura, tras el cual se proyectan unas alas descomunales. Empieza a iluminarse la zona del público. SATÁN se dirige a él. Público y ángeles caídos son ahora una misma tribu reunida, expectante ante su titánica figura.*

## **SATÁN**

¡Ángeles caídos! ¡Príncipes, potestades, guerreros! ¡La flor más brillante del cielo, ese cielo que antes fue vuestro, ahora ya para siempre perdido! ¿Puede un desconcierto tal herir a espíritus eternos? ¿Acaso escogisteis este inmundo lugar tras el cansancio del combate como lugar de reposo de vuestro honor vencido? ¿O es que jurasteis en postura tan vil adorar al vencedor que ahora nos contempla? ¿Qué hacéis rodando entre el desorden de este mar de armas y enseñas? ¿Estáis acaso esperando el momento en que sus hábiles seguidores vean su ventaja y descendan a clavar sobre nosotros sus rayos en el fondo de este abismo? ¡Nosotros! ¡Que fuimos querubines, arcángeles, incluso! ¡Despertad! ¡Arriba, levantaos! ¡Poneos ya en pie o hundíos eternamente en esas aguas!

*Empieza a oírse el rumor de una multitud que va alzándose. Primero tímidamente, después cada vez con más fuerza. SATÁN sonríe complacido al ver la reacción de su ejército.*

## **SATÁN**

Los capitanes y jefes de mis tropas se levantan, se ordenan, se reúnen ante mí, su general. Legiones de banderas ya se elevan mostrando sus colores deslumbrantes. Un bosque de lanzas emerge con ellas, escudos y cascos apiñados en orden de batalla tan frondoso, de una profundidad nunca antes vista. Batallones de voces proclaman su adhesión. Formas divinas que antes en tronos se sentaban, aunque no quede memoria alguna ya en las actas del cielo, porque por rebeldes fueron borrados y tachados del libro de la vida.

*SATÁN observa la reunión de sus huestes con orgullo emocionado. Va reconociendo, uno a uno, a sus compañeros.*

Ahí están MOLOC, príncipe demonio del país de las lágrimas. ¿Veis su rostro salpicado por la sangre de los niños que murieron por él y las lágrimas de sus desconsolados padres? CAMOS, demonio del orgullo y de los falsos elogios. ASTAROT, príncipe y señor de la mentira, la vanidad y la pereza, con manos y pies de dragón. BAALIM, demonio de la astucia, con tres cabezas y unos ojos de fuego que pueden responder a toda pregunta del pasado y del futuro. TAMUZ, inventor de las armas. DAGÓN, mitad hombre y mitad pez, tabernero del infierno. RIMNÓN, antiguo demonio sirio con poderes curativos y primer médico del infierno. MAMMÓN, demonio de la avaricia, la injusticia, la abundancia deshonestas, nuestro mejor embajador. Es él quien sembrará la codicia en el hombre, impulsándolo a excavar la madre tierra para arrancar así sus tesoros y esquilmar sin piedad las entrañas del planeta. Cierra el desfile BELIAL, el más bello y más obscuro de todos los ángeles caídos. Demonio del placer, la lujuria y la violencia, generador de guerras y batallas, fue él quien me ayudó a arrastrar al resto a la rebelión, haciendo honor a su nombre, BELIAL: el rebelde, el desobediente. Todos ellos se reúnen ante mí siguiendo a BELCEBÚ, príncipe de los demonios, señor de las moscas, señor de las tinieblas. Y ahí, ante todos ellos, estoy yo, SATÁN: aquel que una vez fue el portador de la luz. Hoy, en cambio, el portador del dolor más hondo, la consternación más grande, la soberbia más funesta y la ira más obstinada. SATÁN: el que lanza acusaciones. El Adversario. El Enemigo. Yo.

*Pausa. SATÁN observa. Se alza ante ellos como una torre, superior a todos en talla y apostura, en soberbia actitud, arrogante, conservando aún algo del fulgor que antes tenía. Y aunque su mirada es cruel, sus ojos se vuelven compasivos al ver a todos sus hombres allí, condenados a compartir su pena*

*eternamente, expulsados por rebeldes como él. Tres veces intenta hablar, y tres veces consigue solamente verter lágrimas. Cuando por fin habla, lo hace con voz entrecortada. Sus palabras empiezan a brotar entre suspiros, recias y dignas, no en sí mismas, más en apariencia.*

## **SATÁN**

¡Oh, miríadas de inmortales espíritus! Nuestra lucha, aunque acabara en derrota, no estuvo exenta de gloria. ¿Quién iba a imaginar que un batallón de dioses como el nuestro sufriese tal descalabro? Ahora conocemos su poder y conocemos también cuál es el nuestro. *(Pausa. Mira a su alrededor.)* En este lugar tendremos libertad. Nadie nos echará jamás de aquí, pues no ha sido creado para envidiar a quien lo habite. Aquí podremos reinar seguros. ¡Mejor reinar en el infierno que servir en el Cielo!

*Aclamaciones de aprobación que parecen surgir de entre el público. SATÁN hace un gesto para acallar a su audiencia. Silencio.*

## **SATÁN**

Nuestra ventaja está, si no me engaño, en concebir un plan astuto y cuidadoso. Mas para meditar este proyecto antes será preciso reunirnos en asamblea. No esperamos paz, pues no podemos resistir ser esclavos. Habrá, pues, guerra abierta o guerra oculta. Debemos estudiar detenidamente las dos opciones, pues solo la elección correcta logrará llevarnos hasta nuestro objetivo más deseado: ocupar los cielos.

*Se oye un grito grupal de aprobación guerrera. Empieza a oírse una música que acompañará la construcción del Pandemónium.*

## **SATÁN, observando emerger el Pandemónium**

Y suena una música dulce, acompañada de agradables voces. Y del fondo de la tierra emerge un gran edificio, construido como un templo, con dóricas columnas sobrepuestas por áureos arquivoltas. Ni el esplendor de Egipto ni el de Babilonia podrán igualarse al de esta construcción, que sigue ascendiendo hasta gran altura, para luego detenerse, abriéndose sus puertas. Hacen sonar los heraldos sus trompetas anunciando la asamblea, el cónclave, el consejo que va a tener lugar en tan soberbio edificio. Los demonios rebeldes han construido en una hora lo que otros tardaron siglos y siglos en erigir. Y el lugar se llama... *(Inventándolo al momento.)* Pandemónium.

*Se oye el rumor de muchas voces que parecen surgir del público.<sup>1</sup> SATÁN se dirige a la asamblea de demonios rebeldes. La música va desapareciendo. Aparece un hombre en un extremo del escenario. Pelo gris, traje gris, porte sereno. Lleva un libro en sus manos. No está del todo claro su papel: tanto podría ser un humilde apuntador como un poderoso, aunque discreto, demiurgo.*

## **APUNTADOR**

Se oye el rumor de muchas voces que parecen surgir del público. *(Voces.)* SATÁN se dirige a la asamblea de demonios rebeldes. La música va desapareciendo. Las voces callan. *(Silencio.)* El primero en hablar eres tú.

*Una ligera vacilación. Es algo parecido a esos segundos que quedan flotando en el aire de un silencio hasta que alguien dice «ha pasado un ángel». SATÁN y el APUNTADOR se miran. Por un instante, parecen estar unidos por un vínculo muy antiguo, anterior a todo. SATÁN parece dudar, pero prosigue.*

## **SATÁN**

¡Dominaciones! ¡Potestades! ¡Ángeles caídos! Importa discutir en este instante qué modo es el mejor: si franca guerra o un ataque encubierto y con astucia. Puede hablar todo aquel que quiera aconsejarnos.

## **APUNTADOR**

El segundo en hablar es MOLOC. El más feroz, el más valiente de cuantos en el Cielo combatieran. No siente temor alguno, ni de Dios ni del infierno.

*SATÁN y el APUNTADOR vuelven a mirarse. De nuevo, una ligera vacilación, muy breve. De nuevo, la constatación de ese vínculo ancestral, no visible. Finalmente, SATÁN parece aceptar el juego. Cambia de lugar, muta, se transforma en el personaje que acaba de ser creado a través del verbo, las palabras*

*surgidas de la boca del APUNTADOR.*

**SATÁN**, interpretando a MOLOC

Por una guerra abierta me pronuncio. Como no soy experto en artimañas, no puedo presumir: que las realice quien sepa tramarlas. Yo prefiero atacar de inmediato, con nuestras armas, con todo el fuego infernal y toda nuestra ira. Solamente así caerán las torres celestiales. Solamente así prestarán oídos a los truenos que surjan del infierno. El temor al fracaso existe, es cierto: estamos retando de nuevo a quien en fuerza nos supera, y su cólera hallará modos peores de acabar con nosotros. Pero ¿hay algo peor que esta existencia? ¿Vivir eternamente sometidos bajo un fuego inextinguible que nos tortura sin esperanza? Tenemos fuerza suficiente para turbar su Cielo. No es vencerlo, pero sí es una forma de venganza.

*SATÁN mira al APUNTADOR, desafiante, dispuesto a seguir jugando.*

**APUNTADOR**

El tercero en hablar es BELIAL. El ser más bello de todos los que el cielo abandonaran. Su lengua falsa, destilando dulzura, consigue que cualquier mala razón, mejor razón parezca. Poco presto al uso de otras armas que no sean las de la persuasión.

**SATÁN**, interpretando a BELIAL

Compañeros: yo mismo también me inclinaría por esa guerra abierta, pues mis odios son los mismos y la venganza es también mi deseo. Pero ¿qué venganza es ésa si las torres que se alzan en el Cielo están plagadas de vigías que impiden el acceso? ¿Acaso debemos aumentar las iras del Todopoderoso, que ya nos venció una vez, para que consiga esta vez extinguirnos? ¿Es esto lo peor que puede pasarnos? ¿Estar aquí sentados, celebrando una asamblea? ¿Quién cree que puede engañar a alguien que con su mirada todo lo domina? Desde el cielo observa nuestros planes siempre vanos, que le hacen sonreír, porque sabe, consciente de su omnipotencia, que ganará siempre. Yo voto por someternos y tolerar nuestro destino. Tal vez con el tiempo estos espantos se hagan más tolerables y las nieblas se nos antojen luz. Comparado con la dicha, nuestro estado nos resulta muy cruel. Mas si tratamos de no buscar aún penas mayores, tal vez la situación no sea tan mala.

*Se oyen múltiples voces en airada discusión.*

**APUNTADOR**

BELCEBÚ se pone en pie con aire serio. Su aspecto discreto y prudente impone silencio, cual la noche al caer sobre la tierra o la brisa estival a mediodía. La asamblea escucha con atención.

**SATÁN**, interpretando a BELCEBÚ

Potestades y Tronos imperiales, Virtudes que venís del Cielo etéreo. ¿O debería llamaros ya, cambiando el tratamiento, príncipes del infierno? Pues parece ser que el destino indica que aquí hemos de quedarnos y fundar un largo imperio. (*Rumor de voces. SATÁN hace un gesto. Las voces se apaciguan.*) Entonces, príncipes del infierno: ¿para qué discutir si paz o guerra? Ya la guerra marcó nuestro destino: ninguno de nosotros recobrará lo que ha perdido. Y poco podemos esperar ya de la paz. ¿Por qué no pensamos en una estrategia más fácil? (*Pausa.*) Si las viejas profecías no engañan, hay otro mundo, un mundo nuevo, creado por Él para la felicidad y el goce de otras criaturas: una nueva estirpe llamada Humanidad. En esa dirección debemos dirigir nuestras astucias. Hagámoslo con gran cautela. Tratemos de saber qué forma y dotes son los que adornan a ese ser. Cuáles son sus poderes y cuáles sus defectos. Cómo es mejor atacarle: con la fuerza o con la astucia. Y aunque es tarea imposible acercarse al Cielo, tal vez sea más fácil llegar a ese nuevo mundo, apoderarnos de él, expulsar a sus criaturas o, aún mejor, persuadirlas para que abracen nuestra causa convirtiendo a su Dios en su enemigo. Eso sería más que una venganza. Considerad vosotros si esta hazaña merece nuestro afán o es preferible quedarse aquí sentados, fraguando imperios de ficción entre tinieblas.

*Rumor de aprobación.*

**APUNTADOR**

El plan de BELCEBÚ, señor de las tinieblas, provoca el entusiasmo entre aquellos estadistas infernales. A ti también te seduce la idea. Pero, una vez obtenido el total asentimiento, Belcebú añade aún una última cuestión a la asamblea.

**SATÁN**, *interpretando a BELCEBÚ, y dirigiéndose al público*

Pero, para empezar, compañeros: ¿a quién hay que enviar? ¿A quién juzgamos lo bastante capaz de aventurarse a errar por un abismo sin medida, oscuro y sin final, hasta encontrar el ignoto camino entre tinieblas?

*La mirada de SATÁN recorre el público.*

**APUNTADOR**

Y los demonios callan. El silencio se impone en toda la asamblea. Todos callan, calculando muy bien los mil peligros, leyendo con temor el desaliento de todos los demás en sus semblantes. Ni uno solo de ellos se ofrece voluntario para tan terrible travesía.

**SATÁN**

¡Progenie celestial! ¡Tronos empíreos! No es de extrañar que dudas y silencios de tanta magnitud os hagan mella. Esta bóveda atroz que nos circunda, esta horrible prisión con nueve capas de fuego alrededor, más esas puertas de encendido diamante en su hermetismo, nos impiden salir. Si alguien logra alguna vez siquiera traspasarlas, la Noche sin crear, con su vacío, le acecha detrás amenazando, cual desierto sin fin, intransitable. ¿Qué otra cosa cabe esperar, sino peligros? Mas, no sería yo digno de este trono si los riesgos o la dificultad de dicha empresa, de importancia crucial considerada, pudiéranme obligar a rechazarla. ¿Cómo iba yo a asumir el poder de reinar si me negase al reto de afrontar los riesgos todos y los peligros propios de un monarca? Permaneced aquí, pues, mis fuertes Potestades, que, aun caídas, terror sois de los Cielos. Al enemigo nuestro, que no duerme, no dejéis de observar, mientras yo marchó tras nuestra libertad, atravesando de esta gran destrucción las dos orillas. Y esta es una empresa que no debo compartir con nadie.

**APUNTADOR**

Te levantas tras decir esas palabras, evitando así réplica alguna. Todos los demonios allí reunidos dejan al instante sus asientos. El sonido de ese gesto, simultáneo y firme, se asemeja al retumbar de un trueno lejano. Salen de la asamblea desfilando ante ti. Bajan la cabeza en señal de reconocimiento a la nobleza de tu sacrificio. Tú, Satán, señor de los rebeldes, has decidido anteponer la salvación de todos a la tuya. Un ángel al caer no pierde nunca entera su virtud.

*SATÁN se aleja.*

**APUNTADOR**

Y de este modo, para vergüenza de los hombres, concluye la asamblea: miles de demonios unidos en sólida armonía. De entre todos los seres racionales, son solo los hombres, pese a la esperanza de la gracia divina, los que no logran entenderse. Y, aunque la paz del Señor van proclamando, ellos viven con odio, hostilidades y combates: entablan guerras que devastan la tierra, persiguiendo la mutua destrucción.

*Empieza a oírse una música a la que se van añadiendo múltiples voces.*

**APUNTADOR**

Con el placer que otorgan las esperanzas sin fundamento, cada grupo de demonios marcha allí donde su arbitrio le aconseja.

Unos recorren la planicie.

Otros componen tristes cantos angélicos.

Otros discuten sobre el bien, el mal, el libre albedrío: nada concluyen.

Así logran aliviar por un tiempo sus dolores, ansias y angustias.

Y entretanto tú, SATÁN, abres tus alas y vuelas veloz hacia las puertas del infierno.

*Y SATÁN vuela.  
Un batir de alas.  
Música.*

## SEGUNDA PARTE

# LAS PUERTAS DEL INFIERNO

*Un grito mortalmente aterrador. Quien lo emite no parece alguien humano. Luz a SATÁN, en actitud defensiva.*

**SATÁN**

¿De dónde sales tú, forma execrable vestida de negra noche? ¿Cómo te atreves a cerrar mi camino? ¡Aparta! Aparta o pagarás cara tu locura.

**VOZ MASCULINA (MUERTE)**

¿De veras? ¿Y puedo saber con qué pagaré mi locura?

**SATÁN**

¿Te parece la muerte un precio leve?

**VOZ MASCULINA (MUERTE)**

¿La muerte? (*Ríe. La suya es una risa muerta, carente de alegría.*)

**SATÁN**

¡No seas insensato, no te enfrentes a un espíritu celeste!

**VOZ MASCULINA (MUERTE)**

¿Espíritu celeste? (*Vuelve a reír.*) Muy lejos te queda el cielo.

**SATÁN**

¿No piensas retroceder?

**VOZ MASCULINA (MUERTE)**

¡No, tú retrocederás!

**SATÁN**

¡Juegas con la muerte sin saberlo!

**VOZ MASCULINA (MUERTE)**

¿Sí? ¡Ya veremos quién juega con quién!

**SATÁN**

¡Adelante! ¡Ataca! ¿A qué esperas?

**VOZ FEMENINA (CULPA)**

¡Deteneos! ¿Qué te impulsa a alzar tu mano contra tu hijo? ¿Y a ti, qué furores te impulsan a lanzarte contra tu padre?

**SATÁN**

¿Quién eres?

**VOZ FEMENINA (CULPA)**

¿Y por culpa de quién? ¡Por aquel que ríe sentado en las alturas observando cómo tú, creyéndote rebelde,

como un esclavo cumples lo que él manda! ¡Y lo llamas justicia! Solo es ira que os ha de destruir a uno tras otro.

## **SATÁN**

¿Me conoces?

### **VOZ FEMENINA (CULPA)**

Allá en el cielo antaño me tenían por hermosa. Sí. Soy tu hija, tu amante y la madre de tu hijo. ¿Me recuerdas ahora? Nací de tu cabeza el mismo día en que engendraste tu audaz rebelión. Surgí de ti como una radiante diosa armada. Todos me admiraron al principio. «CULPA» me llamaron. Gozaste de mí muchas veces y mi vientre quedó de ti fecundado. Cuando los rebeldes caísteis al abismo, caí yo también. Estas llaves recibí y una sola orden: vigilar las puertas del infierno. Y de mi vientre desgarrado emergió ese monstruo que ahora te amenaza. Es él quien ha transformado así mi carne y mi cuerpo. Cada día vuelve a mí para devorar mis entrañas. ¡MUERTE! Así le llamé yo, de un grito. Los infiernos temblaron al oír esta palabra. Solamente la muerte, que no conoce la piedad, es capaz de guardar estas puertas. Nadie sale de aquí sin vida si ella lo hiere.

*Una ligera vacilación. SATÁN sopesa sus palabras.*

### **SATÁN, persuasivo, seductor**

Vengo a libraros de esta mansión, tétrica y oscura, donde mora el dolor, no ya a vosotros, sino a todos los seres celestiales que cayeron aquí conmigo. Por su causa me arriesgo a esta secreta empresa: encontrar el dichoso jardín que reposa en una esfera llamada Tierra, mansión de una raza advenediza que ha de ser de la venganza mi herramienta. Cuando lo consiga, volveré a por los dos para llevaros a ti y a él, la MUERTE, a ese lugar. Allí viviréis en paz, sin pasar hambre, pudiendo devorar todas las presas.

*La MUERTE y la CULPA se sonríen ante las palabras de SATÁN. La MUERTE, con su sonrisa muerta. La CULPA, con esperanza de poner fin a su tormento.*

### **VOZ FEMENINA (CULPA)**

En mis manos guardo las llaves de estas puertas por orden del monarca omnipotente, que debo mantener siempre cerradas. Mas ¿por qué obedecerle? ¡Fue él quien me arrojó aquí! Tú, en cambio, me hiciste, cuanto tengo es tuyo. Es a ti a quien debo obedecer.

*La CULPA, arrastrando su horrible cola, abre las puertas del infierno. Tan fuerte es su ardor que parecen la boca de un gran horno arrojando torbellinos de llamas y humaredas.*

## **APUNTADOR**

Y así avanza Satán, con gran esfuerzo y obstáculos sin fin, en su ruta cruzando el imperio del Caos y la Noche, subiendo hacia el inhóspito vacío entre el chocar de hostiles elementos.

### **SATÁN, desafiante**

Más tarde, poco después de la caída del hombre, un muy extraño cambio se produjo. Culpa y Muerte construyeron, con la venia del Cielo, en esa ruta, un extenso camino adoquinado sobre el oscuro abismo. Un puente de enorme longitud que unía el infierno y este mundo tan frágil. Por él pasan de aquí y de allá, en muy cómodo trayecto, espíritus del mal que a los mortales procuran tentaciones y castigos. Pero eso aún no ha sucedido.

## **APUNTADOR**

No. Y eso tú aún no lo sabes.

### **SATÁN, contrariado**

No, aún no lo sé. Y me voy acercando hacia la tierra, mientras diviso arriba, a lo lejos, aquel lugar que un día fue también el mío, ese lugar llamado Cielo desde el cual Dios observa.

*Música celestial que se aproxima. El público siente cómo va dejando atrás las tinieblas para acercarse al mundo celestial.*

## TERCERA PARTE

# DIOS OBSERVA

*SATÁN se repliega con la música, aunque no desaparece. Permanece en un extremo a la vista del espectador, observando con mirada crítica.*

*El APUNTADOR parece crecerse con el sonido de la música. Es como si hubiera ascendido en jerarquía: de APUNTADOR a AUTOR, tal vez incluso a DIOS. Se aproxima al proscenio, desde donde observa al público. La iluminación, al igual que la música, ha cambiado. Ahora el público es una comunidad de ángeles celestiales. El AUTOR, libro en mano, se dirige a ellos.*

### **SATÁN**

Y Dios observa. Simplemente observa. Como el autor que observa los movimientos de sus personajes, anticipándose a sus acciones. Satán no puede ver a Dios, pero Dios sí puede ver a Satán. Ves mi silueta recortada contra el cielo. Ves mis titánicas alas. Ves cómo me aproximo a la Tierra. Y mientras me observas en la lejanía, hablas con él. Con «él».

*El AUTOR y SATÁN se miran unos breves segundos. Ligera vacilación.*

**AUTOR**, dirigiéndose al público, interpretando a DIOS

¡Unigénito hijo! ¿Has observado la cólera que impulsa al Enemigo?

### **SATÁN**

«El Enemigo». Ahora me llamáis así. ¡El Enemigo!

*El AUTOR prosigue, haciendo caso omiso de los comentarios de SATÁN.*

### **AUTOR**

Ni los muros del infierno ni el Caos ni la Noche lograron detenerle. ¡Tan osado se muestra en su venganza temeraria! Y es necesario que así sea. El hombre escuchará sus mentiras, y caerá. ¿Y de quién será la culpa? ¡Solo suya! Yo lo creé justo, y listo, y capaz de resistirse, pero también libre de caer.

**SATÁN**, irónico, al borde del sarcasmo

Hablaba Dios así, llenando el Cielo de fragante ambrosía, y una dicha inefable y sin par iba colmando a los santos espíritus electos.

### **AUTOR**

Si no hubiese creado yo libre al hombre, ¿qué valor tendría su obediencia? Libres los hice y lo serán hasta que se esclavicen por sí mismos. Pecaron, cierto, mas porque lo quisieron libremente: el ángel por su propia iniciativa, tentado por su impulso, y el hombre sucumbiendo a sus engaños.

### **SATÁN**

Ya.

### **AUTOR**

El hecho de que yo ya lo supiera no influyó en su pecado. Habría sido igual sin prevenirlo.

### **SATÁN**

Ya.

### **AUTOR**

No ha de perderse el hombre por entero: podrá salvarse el que así lo quiera. Si me rezan, se culpan y obedecen con sincera intención, no seré sordo ni ciego a su actitud.

**SATÁN**

Ah... la culpa. ¡El problema de la culpa!

**AUTOR**

Mas decidme, celestes Potestades, ¿quién querrá ser mortal y, de este modo, al hombre redimir de su pecado, salvando el justo del malo?

*Silencio*

**SATÁN**

A mí no me mires: yo soy el malo.

**AUTOR**

¿Habrá en el Cielo tal noble caridad?

**SATÁN**

Y los ángeles callan. Mudo se queda el celeste coro. Silencio. Ni uno solo de ellos se ofrece voluntario. ¡Ninguno sale al paso en su defensa! ¡Ninguno intercede! Nadie quiere remunerar la pena del rescate. (*Mirando al público, con desprecio.*) ¡Ángeles! (*Mirando al AUTOR, desafiante.*) Y así la humanidad, a muerte y al infierno sentenciada, hubiera muerto ya por la condena si no fuera porque aquí, justo aquí, en este momento, habla el «buen hijo de Dios». «Él». ¡Tu hijo, tu «unigénito hijo»!

**AUTOR**

No te atrevas a...

**SATÁN, provocador, representando al HIJO con una brizna de burla**

¡Yo estoy dispuesto, padre mío! ¡Su sitio ocuparé! Me dispondré a morir muy satisfecho. Deja que descargue en mí la muerte su ira toda. Por poco tiempo seré su negra presa, pues tú no me has de abandonar: he de resucitar, y victorioso, domaré al vencedor para quitarle el preciado botín del que blasona. Triunfal ascenderé, y por el aire arrastraré al infierno, prisionero, contra su voluntad y encadenado, y enseñaré el poder del cielo a las tinieblas. (*SATÁN hace un gesto burlón de victoria.*)

**AUTOR, controlando su ira**

¿Osas burlarte de su honesto sacrificio?

**SATÁN**

¿Honesto? «Me dispongo a morir, padre, pero a cambio tú me salvas, tú me resucitas.» ¿Qué sacrificio es ése? Eso no es morir. Eso es trampa. ¿Quién engaña aquí? ¡Trampa, trampa, trampa! (*El AUTOR mira a SATÁN con severidad. Una ligera vacilación. SATÁN se hace a un lado, irritado. Murmura para sí, sarcástico.*) Hijo de papá.

**AUTOR, firme, dirigiéndose de nuevo a los ángeles**

Dejad que la admiración se apodere del Cielo: ¡mi hijo se ha ofrecido a salvar al ser humano! Que se doble ante él toda rodilla, en el Cielo, la Tierra y el infierno.

*Aclamaciones celestiales. SATÁN observa el júbilo con mirada áspera.*

**AUTOR, haciendo un gesto para acallar los vítores**

Y, mientras tanto, aquí, en el globo opaco de este sólido mundo, se ha posado Satán. Ahora se ha sentado en el peldaño de una escala que, como la de Jacob, hasta las puertas del cielo lleva. Y desde allí observa sorprendido la visión espléndida del mundo, como un explorador tras una noche plagada de peligros.

Asombrado queda, durante un rato, aquel ángel del mal, con cierta envidia, al contemplar un mundo tan hermoso.

*Empieza a sonar una música. Es la introducción musical de un tema al estilo de los musicales románticos del Hollywood de los años cuarenta.*

*El AUTOR se acerca a SATÁN. SATÁN se aparta unos pasos, temeroso. El AUTOR le ofrece su mano. Ligeramente vacilación. SATÁN duda, aunque en el fondo sabe que no va a tener otra opción. El AUTOR le mira fijamente hasta que consigue que SATÁN le dé la mano. El AUTOR guía a SATÁN hasta un lugar en la zona del espectador y lo invita a sentarse. SATÁN obedece, un poco a regañadientes. El AUTOR le hace un gesto indicándole que observe lo que va a pasar en escena y se sitúa en un lugar discreto, pero sin desaparecer del todo: él siempre está allí, siempre observa.*

## CUARTA PARTE

### PARAÍSO

*Con la música aparece una joven pareja bailando al son de la melodía. Representan la belleza, la inocencia y el candor. Bailan como dos bailarines de una película de Hollywood. SATÁN observa sus movimientos, llenos de gracia y felicidad. La pareja baila, dichosa, mientras el Sol va inundándolo todo con su luz. El HOMBRE y la MUJER son cada vez más conscientes de la presencia del Sol, disfrutan de sus rayos, van despojándose cada vez más de sus ropas. Acaban acurrucados el uno junto al otro, como una feliz pareja de vacaciones en un paraíso tropical, ajenos a todo. Ahora el Sol lo inunda ya todo. SATÁN, herido ante tanta dicha, se levanta de su asiento. Busca el Sol con su mirada, como queriéndose enfrentar al astro luminoso. El Sol ciega su rostro.*

#### SATÁN

¡Oh, Sol! Ante tu vista todas las estrellas sus cabezas esconden diminutas. Te invoco, sí, mas no con voz amiga. Y si te nombro, Sol, es por decirte el rencor que tus rayos me suscitan, pues me traen el recuerdo del estado desde donde caí, cuando, glorioso, encima de tu esfera me encumbraba, hasta que la ambición y el mal orgullo lanzáronme al abismo tras la lucha contra el rey celestial. ¿Por qué motivo? No era duro servirle. ¿Qué otra cosa cabía realizar sino alabarle? Sin embargo, en mí todo su bien, maldad se hacía y engendraba maldad. Tal vez si el destino un ángel inferior hecho me hubiera, dichoso aún yo viviría. Mas otros ángeles no cayeron, y ante la tentación se acorazaron. (*Hablando consigo mismo.*) Tu fuerza y libertad, ¿no eran iguales? Naturalmente. ¿A quién o a qué podrías, entonces, acusar, sino al cariño que el Cielo, por igual, a todos daba? ¡Maldito sea este amor que, como el odio, se torna para mí en tormento eterno! Mas no, maldito tú, que en vez del suyo, tu querer preferiste libremente para llorar después, ¡oh, miserable! ¿Cómo evitar su cólera infinita y esta desesperanza que no acaba? Dondequiera que escape está el infierno, pues el infierno soy. ¿Acaso ya el perdón no tiene sitio? ¿Y el arrepentimiento? Si yo me arrepintiese... (*Ligera vacilación.*) ¡No! Primero se precisa ser sumiso y el desdén me lo impide. Experimento temor por la vergüenza de ponerme ante aquellos espíritus de abajo a quienes encanté con mis promesas de rebelión. (*SATÁN mira al AUTOR, que le observa en la distancia.*) Nadie sabe lo mucho que me cuesta la jactancia de entonces y el tormento que sufro en aquel trono del infierno con cetro y coronado. Si me adoran, más bajo considero que he caído. Soy superior, mas solo en la desgracia: así es como se premia la ambición. (*Hablando consigo mismo.*) Si yo me arrepintiese y recobrase mi antigua condición, ¿con cuánta prisa altivos pensamientos recrearía? Sería para mí caer de nuevo de una forma peor. Bien lo conoce aquel que me castiga y que tan lejos está de darme la paz cual yo de urgirla, igual que un pordiosero. Ya perdida mi esperanza final, seguir no quiero pensando que al exilio nos condena y que somos proscritos: contemplemos al hombre que creó y al nuevo mundo, ya que tanto placer le proporciona. ¡Adiós, pues, esperanza! ¡Adiós, temores! ¡Remordimiento, adiós! Sin bien me quedo. Sé tú el bien mío, oh, mal, pues si conservo frente al rey la mitad del territorio, mi imperio extenderé en el nuevo mundo, y en una gran región puede que reine, como pronto sabrá la raza humana.

*SATÁN se oculta y observa. La MUJER se despereza. Se levanta. El HOMBRE se despierta y va tras ella. El HOMBRE abraza a la MUJER con una cariñosa y a la vez urgente posesión. Ella se deshace gentilmente de su abrazo y camina unos pasos. El HOMBRE se acerca y la abraza de nuevo. La besa. SATÁN reacciona con disgusto ante la escena. Mira al público, como buscando alguna mirada cómplice. El público es aquí simplemente parte de la humanidad. La MUJER hace ademán de apartarse, pero el HOMBRE la retiene.*

#### HOMBRE

¡Ven! ¿De quién escapas, si de quien huyes eres tú de su carne y de sus huesos? Como parte de mi alma, te persigo, por ser tú mi mitad, yo te convoco.

#### MUJER

¿Qué quieres?

**HOMBRE**

¿Me escuchas?

**MUJER**

*(Para sí misma.)* Y yo sonrío y respondo. *(Al HOMBRE.)* Te escucho.

**HOMBRE**

¿Recuerdas bien lo que dije?

**MUJER**

*(Para sí misma.)* Y yo sonrío y respondo. *(Al HOMBRE.)* Lo recuerdo.

**HOMBRE**

Es fácil cumplir su mandamiento: de los frutos diversos tan sabrosos que maduran aquí en el paraíso de uno solo no quiere que comamos.

**MUJER, al hombre**

Ya. Ya lo sé: «El que produce el Árbol de la Ciencia que crece junto al Árbol de la Vida». Eso dijiste. Pero ¿por qué?

**HOMBRE**

Él dijo que hay muerte en ese fruto.

**MUJER, al hombre**

¿Y qué cosa es la muerte?

*(Ligera vacilación.)*

**HOMBRE**

No sé. Algo que no queremos.

**MUJER, al hombre**

¿Y eso cómo lo sabes, si no sabes qué cosa es la muerte?

**HOMBRE**

...

**MUJER, al hombre**

¿Y qué cosa es la ciencia?

**HOMBRE**

Pues... algo que se sabe.

**MUJER, al hombre**

¿No dijo él también que el saber es algo bueno?

**HOMBRE**

Sí. No. No lo sé.

**MUJER, para sí misma**

Y yo sonrío y tú sonríes. Y somos una pareja feliz y sonriente.

*El HOMBRE sonríe a la MUJER. La MUJER sonríe al HOMBRE. Se besan de nuevo. Vuelven a echarse el uno en brazos del otro.*

**SATÁN**, girándose de nuevo hacia el público, lleno de rabia

 No os parecen odiosos?  Tanta ingenuidad!  Qu  atroz tormento!  Se abrazan! Solo con abrazarse ellos multiplican la gran felicidad de la que ya disfrutaban. Mientras que yo, en el infierno encadenado, carezco de alegrías y cariños, solo un ansia feroz, tormento leve, no se ha saciado aún y me consume, transido de dolor y de impaciencia. Mas no voy a olvidar lo que he sabido: hay un árbol fatal, el de la ciencia, que est  prohibido.  No es sospechoso prohibir que sepan algo?  No es absurdo?  Los iba a envidiar Dios por saber algo?  Acaso es el saber algún delito?  Y puede ser mortal?  O viven solo de forma tan feliz por ignorancia? (*Pausa. Reflexiona. De su mente surge una idea.*) Encender  en sus ánimos un ansia enorme de saber. Así desobedecer n esos envidiosos mandatos dirigidos a tenerlos sumisos, cuando sepan que pueden por medio del saber equipararse a los dioses del Cielo. Har  que coman del fruto. Y morirán, nada es más cierto.  Vivid mientras pod is, feliz pareja! Gozad esos efímeros deleites, que pronto vendrán las largas penas.

*El PARAÍSO se va oscureciendo. Cae la noche. El HOMBRE y la MUJER se han quedado dormidos. Música que acompañará la acción de SATÁN, que se acercar  a la MUJER y se colocará cerca de ella, sin decir nada. El público, sin embargo, sí oir  su voz con toda claridad por todo el espacio escénico, como si de repente tuviese acceso al oído de la MUJER, donde llegan las palabras susurrantes de SATÁN.*

**SATÁN (VOZ)**

 Acaso es el saber algún delito?  Y puede ser mortal?  Por qué motivo?  Qu  pecado hay en el saber?  No es sospechoso prohibir que sepas algo?  No es absurdo?  Acaso quiere Dios que vivas en la ignorancia?  Y t ?  Qu  quieres t ?

*SATÁN se aleja. Amanece en el paraíso: el público oye el sonido de los pájaros, que empiezan a despertar. La MUJER se levanta. Camina como en un sueño. Se acerca al proscenio.*

**MUJER**, para sí misma

Esta noche he soñado, si así llamarlo puedo, con cosas que nunca antes a mi alma perturbaron. Me pareció que alguien, al oído, entre dulces susurros, me invitaba con él a pasear.

**SATÁN (VOZ)**

  Por qué duermes en momento tan mágico, tan callado, tan fresco y apacible? Reina, por fin, esférica, la luna y con más dulce luz va destacando la silueta en la tiniebla de las cosas, sin ninguna razón, pues nadie mira. El Cielo, vigilante, con mil ojos, se dirige hacia ti, sin par deseo del orden natural, puesto que todo disfruta siempre al verte, embelesado, ansioso de admirar tu planta hermosa. 

**MUJER**, para sí misma

Y yo me levanto y t  no est s. Y voy a buscarte. Marchando sola me parece cruzar unos senderos que pronto me llevan junto al árbol del prohibido saber. All  veo, justo a mi vera, a un ser alado igual que los del Cielo.

**SATÁN (VOZ)**

  Se merece el saber que lo desprecien? Oh, divino fruto,  cu n dulce es tu sabor! 

**MUJER**, para sí misma

La sangre se me hiela con la propuesta. Cuando acaba de hablar, el ser celestial viene a mi lado. Pone delante de mi boca un pedazo del fruto arrancado. Su aroma me abre un apetito tan dulce y tan intenso que no puedo resistirme a probarlo. De inmediato, con él vuelo a las nubes: observo la Tierra all  abajo, desplegando su rica variedad de perspectivas. Mi vuelo me asombra, me veo cambiada por tanta exaltación. Y, de repente, mi guía se esfuma. Me hundo, precipitada, en el vacío. (*Pausa.*) Dichosa despert  y al momento entendí que aquel suceso no pasaba de ser un sueño raro. Y yo te lo explico a ti, y t  solamente dices/

**HOMBRE**

¡Mi más cara mitad, mi consecuencia subsiguiente, mi más perfecta imagen! La inquietud que tu sueño te produce encuentra un eco en mí punto por punto.

**MUJER, para sí misma**

Pero tú no sabes/

**HOMBRE, encantador y pedagógico**

Aunque debes saber que en nuestras almas existen facultades inferiores que a la razón, su reina, se someten. Es la imaginación o fantasía la que elabora objetos ilusorios, formas vagas y etéreas, produciendo disparates y mil deformaciones, sobre todo al dormir, donde vincula palabras inconexas o sucesos pasados o recientes.

**MUJER, para sí misma**

Tú no puedes saber/

**HOMBRE**

No es distinto tu sueño y lo que hablábamos anoche. Recobra la alegría. Pienso y espero que nunca harás despierta lo que hiciste sumida en ese sueño.

**MUJER, para sí misma**

Lo que sentí, lo que siento./

**SATÁN (VOZ)**

¿Acaso es el saber algún delito? ¿No es sospechoso prohibir que sepas algo? ¿No es absurdo? ¿Y tú? ¿Qué quieres tú?

*Ligera vacilación en la MUJER. El HOMBRE no oye la voz de SATÁN.*

**HOMBRE**

Ten coraje, no nubles esos ojos. ¡Corre! ¡Ven enseguida! Mira qué hermoso ser angelical viene hacia el este. Parece un nuevo albor que se encendiera en pleno mediodía allá en el bosque.

*Una especie de luz aparece en un lugar del escenario. El HOMBRE y la MUJER se dirigirán a esa luz cuando conversen con el ÁNGEL.*

**HOMBRE**

Será el portador de algún mensaje que el cielo nos envía. ¡Apresúrate! Prepara en abundancia lo oportuno y honremos al celeste forastero.

**MUJER, para sí misma**

Y tú sonríes y te apresuras a recibir al nuevo huésped. Y yo me aplico recogiendo de ramas y arbustos lo que la madre Tierra fructifica. Pero un peso oscuro me oprime el pecho. Y mientras mis manos recogen hierbas aromáticas que mueven mil fragancias, creo percibir que mi cuerpo ya no es solamente una parte del tuyo: ahora es otro cuerpo, otro cuerpo más que vive, oye, ve, habla y respira por sí solo. Por mí sola. Ya no veo, siento ni oigo aquello que tú ves, sientes y oyes. Y al principio me siento algo sola, pero es una soledad extraña, porque me produce un cierto placer. Es parecido al miedo, aunque salpicado de una extraña alegría. Y tú me dices.../

**HOMBRE**

Saluda a nuestro huésped, mujer.

**MUJER, para sí misma**

Y el ángel me saluda y me dice.../

*El AUTOR toma la palabra interpretando ahora el papel del ÁNGEL.*

**AUTOR**

Salve, madre de la humanidad.

**MUJER, para sí misma**

Y yo me pregunto qué querrá decir con eso. ¿Qué es eso de ser madre? ¿Es algo bueno? ¿Y qué es la humanidad? ¿Es algo bueno también?

**HOMBRE**

Dígnate degustar, buen forastero, los bienes que el Creador aquí nos brinda por medio de la tierra.

**MUJER, para sí misma**

Y el ángel come. Y yo pienso: «Los ángeles comen».

**AUTOR**

Disfrutad de todos estos bienes plenamente, pues vuestros serán, si obedecéis y amáis sin rebelaros.

**MUJER, para sí misma**

Y yo me pregunto qué querrá decir con eso. ¿Qué es eso de obedecer? ¿Es algo bueno? ¿Y qué es rebelarse? ¿Es algo bueno también?

**HOMBRE**

¿Por qué «si obedecéis» has añadido? ¿Acaso podemos rebelarnos o dejar de amar a quien creó este paraíso para nosotros?

**AUTOR**

Dios te hizo libre en este caso.

**HOMBRE**

¿Libre para desobedecer?

**AUTOR**

Libre para seguir obedeciendo sabiendo que puedes desobedecer.

**HOMBRE**

No te entiendo.

**AUTOR**

A Dios debes la dicha del presente que disfrutas, pero a ti deberás la de mañana, a tu obediencia, digo. Sigue firme, sé precavido: perfecto te hizo Dios, mas no inmutable.

**HOMBRE**

No entiendo. Entonces, ¿no podemos desobedecer?

**AUTOR**

Si obedecéis, tendréis todo esto y viviréis en la dicha. Si hacéis lo contrario, tendréis las tinieblas y viviréis en ellas, como ya le ocurrió a algún desobediente.

**HOMBRE**

¿Qué ocurrió? ¿Puedes contarlo?

**MUJER, para sí misma**

Y yo te pregunto si no quieres contar antes al ser celestial el sueño que he tenido esta noche. Pero tú no

le das importancia y me dices/

## **HOMBRE**

Prepara la mesa.

## **MUJER**

Y yo preparo los alimentos y tú te sientas a la mesa y el ser celestial habla de un Enemigo que nos acecha y de cómo todo eso tiene origen en una guerra sucedida antes en el Cielo. Y yo pregunto sobre la guerra y ninguno de vosotros responde. Y tú sonríes al ángel y asientes con la cabeza, pero yo sé que en realidad tú tampoco sabes, tú tampoco entiendes. Y de repente siento de nuevo un peso oscuro y frío en el pecho, y viene a mí este pensamiento: «Yo sí sé qué es una guerra: es un homicidio organizado entre grupos».

*Ligera vacilación. El AUTOR mira a la MUJER. Ella le mira, desafiante.*

## **MUJER, para sí misma**

Y yo misma me horrorizo ante estas palabras. Y tú y él seguís hablando. Y yo estoy allí cerca, pero al mismo tiempo estoy muy lejos. Y tú y él continuáis hablando de guerra y hablar de guerra parece algo importante, algo grande. Y yo me canso de preguntar y me concentro en lo pequeño. Los árboles, las hojas, las frutas, el agua, el río, el aire, los alimentos. Cómo cuidar de todo esto. Y mientras lo hago, viene a mí otro pensamiento: «Lo pequeño es grande y lo grande es pequeño». Lo pequeño es grande y lo grande es pequeño. Lo pequeño es grande y lo grande es pequeño...

## **AUTOR**

Es una historia muy triste. Empezó el día en que Dios, después de una gran fiesta en el Cielo, convocó a todas las huestes celestiales. Se reunieron, sin dilación alguna y bien formadas, y se ubicaron en círculos a su alrededor.

*El AUTOR avanza hacia el proscenio. Algo en él ha cambiado. Ahora parece un ser mucho más grande, sin duda alguien todopoderoso. Una especie de DIOS. Y como un DIOS se dirige a sus angelicales súbditos.*

## **DIOS, a sus súbditos**

¡Descendientes de la luz celestial! Escuchad mi decreto irrevocable: acabo de engendrar al que proclamo mi Unigénito ser. Os presento a mi hijo, sentado junto a mí: ya es vuestro jefe. En su presencia habréis de arrodillaros. Bajo este gran virrey que va a regiros, unánimes vivid y sed dichosos.

*SATÁN lanza un grito terrible de animal herido. Aparece en el proscenio, en el extremo opuesto al que ocupa DIOS. Ligera vacilación.*

## **DIOS**

Quien no le obedezca a él, a mí se opone y, por romper la unión, será arrojado de la visión de Dios y de su gloria, entre densas tinieblas, irredento, hasta el más hondo abismo, donde tiene un lugar para siempre destinado.

*Gritos y aclamaciones celestiales.*

## **MUJER, para sí misma**

Pero mientras unos bailaban, bebían y festejaban para luego entregarse al sueño, amparados por el dulce frescor de alguna brisa, otros, dejándose llevar por vanas envidias, se ahogaban en la maldad y en los desdenes y aprovechaban la oscuridad de la perfumada noche para conspirar.

## **SATÁN, susurrando, al público**

¿Es posible que duermas, camarada? ¿Acaso no recuerdas el decreto que ayer nos transmitió el Omnipotente? Ya ves que nos impone nuevas leyes aquel que nos gobierna. ¡Leyes injustas y de resultado incierto! Mas no es discreto seguir hablando aquí de tales cosas. Convoca tú a los jefes de las huestes que

ponen su bandera a los pies de mi estandarte.

*Empiezan a oírse, a lo lejos, tambores de guerra. El público aquí se verá inevitablemente dividido entre las tropas celestiales y las tropas rebeldes.*

**DIOS**, *dirigiéndose a sus tropas*

Esta sublevación que se prepara pretende establecer un nuevo trono. No cuentan con el ojo sempiterno que todo lo percibe y todo lo ha visto. He visto una insurrección que fructifica, quiénes la están tramando, cómo extienden los hijos de la luz su rebeldía, cuántos son, cuáles son sus armas.

**SATÁN**, *dirigiéndose a sus tropas*

Postrarnos ante Dios era un abuso, ¿nos pondremos de hinojos doblemente? ¿Preferís, dócilmente, arrodillaros? No, no lo preferís: bien os conozco y sé que os proclamáis hijos de un Cielo que nadie previamente poseía. Nunca fuimos iguales, mas sí libres. ¡Somos señores, no siervos! ¡Libertad y Cielo!

*Un estruendo de aprobación guerrera. La guerra ha empezado.*



*Pensar al hombre en su raíz*



*Tabla de ejercicios para conquistar el paraíso*



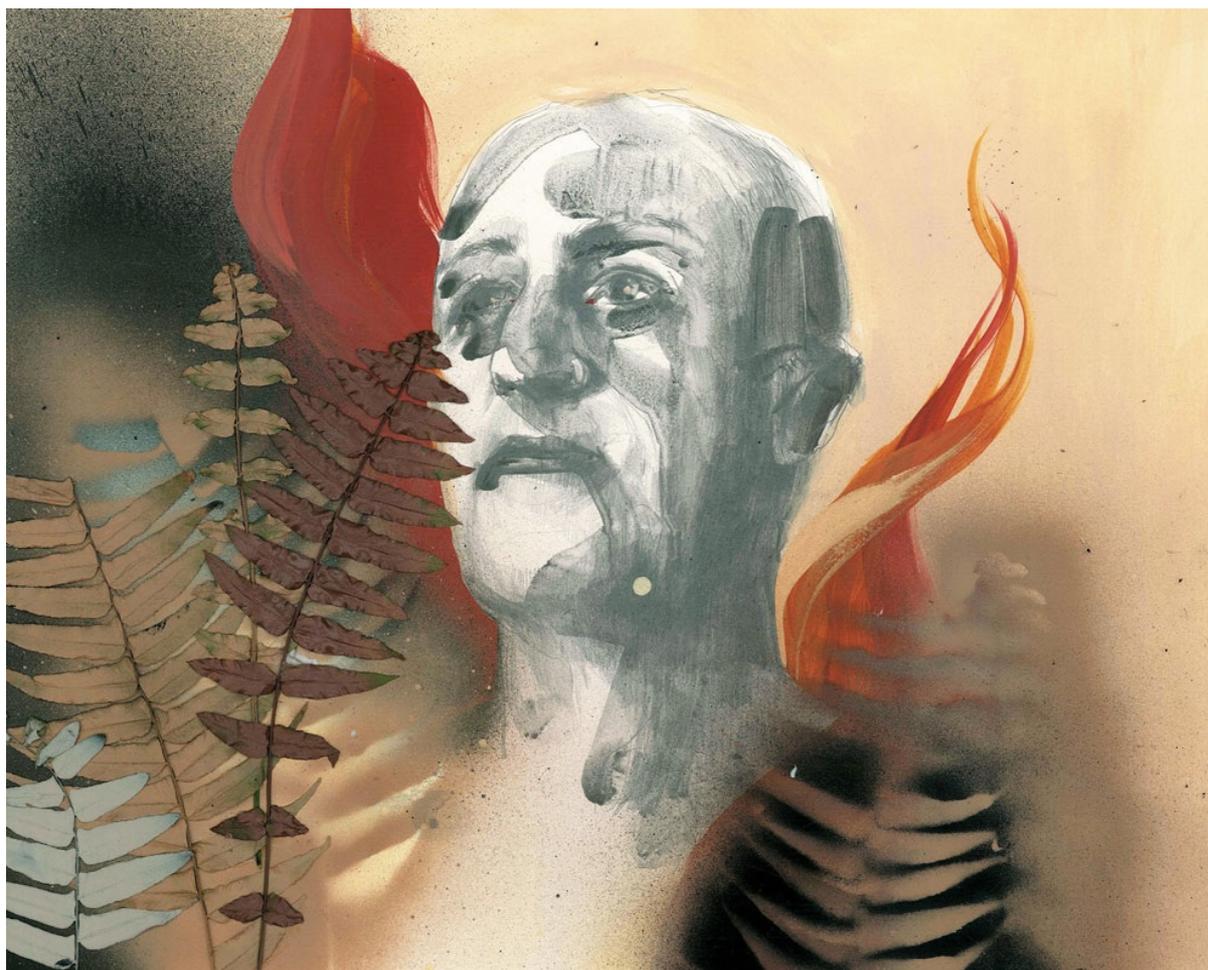
*Abismo contemplaron*



*Infierno hacer del cielo*



*En el vientre de la luz*



*En el paraíso recobrado*



*El despertar de la imaginación*



*Esta noche he soñado*



*A la serpiente primordial que se llama diablo y Satanás.*



*Paraíso perdido*

## QUINTA PARTE

# GUERRA

*Escenario dividido. A un lado, las tropas celestiales. Al otro lado, las tropas de los ángeles rebeldes. SATÁN y DIOS se dirigen a sus respectivas tropas recitando una oración guerrera antes de la batalla. Se oyen como un eco las voces de las tropas repitiendo la oración.*

### **SATÁN**, a sus tropas

No tengo padres. Hago del infierno y la oscuridad mis padres.  
No tengo poder divino. Hago del temor mi fuerza.  
No tengo recursos. Hago de mi soberbia mi recurso.  
No tengo el don de la magia. Hago de mi transformación mi poder mágico.  
No tengo vida ni muerte. Hago del infierno mi vida y mi muerte.  
No tengo cuerpo. Hago del valor mi cuerpo.  
No tengo ojos. Hago del resplandor del rayo mis ojos.  
No tengo oídos. Hago del silencio mis oídos.  
No tengo brazos. Hago de la ira mis brazos.

### **DIOS**, a sus tropas

No tengo padres. Hago del Cielo y la luz mis padres.  
No tengo poder divino. Hago del honor mi fuerza.  
No tengo recursos. Hago de la humildad mi recurso.  
No tengo el don de la magia. Hago de mi coraje mi poder mágico.  
No tengo vida ni muerte. Hago de lo eterno mi vida y mi muerte.  
No tengo cuerpo. Hago del valor mi cuerpo.  
No tengo ojos. Hago del resplandor del cielo mis ojos.  
No tengo oídos. Hago del buen sentido mis oídos.  
No tengo brazos. Hago de la serenidad mis brazos.

*SATÁN y DIOS avanzan, desafiantes. Se miran. Ligera vacilación. Hay una pugna entre los dos. Ambos desean conquistar ante el público la primacía de la historia.*

### **DIOS**, al público

Mostrando su poder irresistible,  
silenciosos, marciales avanzaban.  
Ni los montes, los bosques o los ríos  
lograban deshacer las rectas filas,  
pues iban en volandas sobre el suelo,  
por el inmóvil aire sostenidos.

### **SATÁN**, al público

Las tropas de Satán, prestas y unidas,  
con prisa y con furor, aseguraban  
que ese día, por fuerza o por sorpresa,  
la montaña de Dios ocuparían./

### **DIOS**, al público, interrumpiendo

Con discordancia horrible las espadas  
se estrellan en las fuertes armaduras

produciendo un fragor estrepitoso.  
De existir la Tierra en ese instante  
removido se hubiesen sus entrañas./

**SATÁN**, *interrumpiendo a su vez*  
Mas no era de asombrar, pues en los frentes  
luchaban invencibles adversarios.  
¡Qué fuerza no tendrían los dos bandos  
combatiendo entre sí con tanta saña!

*Se miran. Ligera vacilación.*

**SATÁN**, *a Dios/Miguel*  
¿No piensas que es mejor pactar conmigo  
en lugar de, imperioso, amenazarme?  
No va a acabar así nuestra batalla,  
que tú llamas malvada y yo gloriosa.

**DIOS**, *irónico*  
Las tropas celestiales vivieron hazañas  
cuya mención no debe soslayarse.  
Podría hablar de mil y eternizarlos  
pregonando sus nombres en la Tierra,  
mas los ángeles fieles no precisan  
la aprobación de nadie: ya disfrutaban  
con la fama que tienen en el Cielo.  
Respecto a los rebeldes, asombrosos  
por su poder y bélicas proezaunqueas,  
con ambición y esfuerzo no menores,  
borráronse sus nombres en el Cielo  
del sacro memorial. Quédense, entonces,  
al olvido más negro relegados:  
solo el silencio eterno se merecen.

**SATÁN**, *a sus tropas*  
¡Compañeros queridos!  
La lucha ha sido incierta por un día  
¿por qué no habrá de serlo eternamente?  
Ahora sabemos que podemos ser heridos,  
pero también que nuestras heridas pronto sanan.  
Con armas y con máquinas más fuertes  
batiremos mejor al enemigo  
logrando equilibrar la desventaja.  
En este reino inmenso hay un subsuelo  
de oscuros y primarios materiales.  
De allá sacan algunos lo preciso  
para fundir sus crueles instrumentos  
y las balas que siembran los destrozos.

**DIOS**, *a sus tropas, disimulando sorpresa*  
¡A las armas, guerreros, a las armas!  
¡A combatir, que vuelve el enemigo!  
Poneos ya las cotas diamantinas,  
vuestro yelmo ajustad, coged con brío,

verticales o en alto, los escudos,  
pues, según me barrunto, en este día  
nos habrá de caer no una llovizna,  
sino un gran chaparrón de fuego y flechas.

*Ligera vacilación. SATÁN dirige una mirada a DIOS.*

**SATÁN**

Tú ya sabías, ¿verdad?

*Ligera vacilación.*

*DIOS oye el comentario de SATÁN, pero decide ignorarlo.*

**DIOS, a sus tropas**

¡A las armas, guerreros, a las armas!

**SATÁN, irónico**

Abrid el frente a diestra y siniestra  
que puedan ver y oír bien nuestro discurso,  
nuestro mensaje de paz y reconciliación.  
Alzad bien alto la voz, que se nos oiga.

*Se oye por todo el espacio escénico el sonido de muchos cañones.*

**SATÁN, burlón**

¿Qué sucede? ¿Adónde van?  
¿Por qué no avanzan ya los vencedores  
que antes orgullosos se acercaban?  
¿Qué hacen? ¿Están bailando?  
¿Por qué sacuden sus cuerpos de forma enloquecida?

*SATÁN ríe a carcajadas. Sus tropas demoníacas ríen con él.*

**DIOS, con intención**

De haber continuado así, del mismo Cielo  
solo un montón de trozos quedaría,  
si el Padre Omnipotente, en las alturas,  
sentado en su sitial inalcanzable,  
con su visión global de los sucesos,  
no hubiera ya previsto este derrumbe,  
aceptando también sus consecuencias  
en orden a lograr lo que buscaba.

**SATÁN, irónico**

¿Ah, sí? ¿Y qué es lo que buscaba?

**DIOS, dirigiéndose a alguien del público**

¡De mi gloria esplendor, Hijo querido!  
La guerra ha sido cruel, como esperaba,  
porque conozco bien a esos guerreros.  
No tiene, pues, final esta batalla,  
ha dado ya de sí cuanto podía.  
Han pasado dos días ya de lucha,  
y el tercero te ha sido destinado.  
¡Esta es tu hora, Hijo mío!

Todo lo permití para que tengas  
la gloria de ganar este combate,  
pues su final depende de tus manos.  
Conduce, pues, las ruedas de mi carro  
que hacen temblar al Cielo en sus cimientos,  
empuña tú por mí las fuertes armas.  
Conseguirás vencer a esos rebeldes,  
a quienes, cual hijos que son de las tinieblas,  
habrás de perseguir hasta arrojarlos  
desde el Cielo a la hondura del abismo.

*SATÁN lanza un grito de rabia.*

**DIOS**, *entusiasmado*

Tanto cambió la faz del valiente Hijo  
que infundía terror, y nadie pudo  
fijar sus ojos ya sobre los suyos  
cuando se fue a batir al enemigo.  
Las tropas rebeldes temblaron al verlo.

*Un batir de alas. Gritos confusos.*

**DIOS**

Fueron todos cayendo de cabeza,  
y el fuego de la cólera infinita  
los acosó hasta el fondo de la sima.  
Oyó el infierno el ruido insoportable  
y vio al Cielo cayendo desde el Cielo,  
y, con horror, se hubiera puesto en fuga,  
si el destino no hubiese colocado  
sus oscuros cimientos tan profundos,  
atándolos también con ligaduras.

Tardaron en caer nueve jornadas;  
rugía el Caos, atónito y perplejo,  
mirándolos pasar por su anarquía  
y tasando el valor de aquel desastre.

Abrió, al final, sus fauces el infierno,  
cerrándolas después de recibirlos:  
aquél era su hogar más apropiado,  
rebotante de fuego inextinguible,  
asilo del dolor y de la pena.

Y sonrió el Cielo al verse liberado.  
Y regresó el Mesías, victorioso,  
en su carro triunfal. Y el enemigo  
para siempre quedó fuera del Cielo.

*Una ligera vacilación. SATÁN se recompone.*

**SATÁN**, *con intención*

Después que Lucifer se abrasara,  
cayendo desde el Cielo con sus huestes  
hasta el lugar previsto en las tinieblas,

el Padre omnipotente y sempiterno dijo así:

**DIOS**, *con intención*

Se equivocó el enemigo:

no hay tantos rebeldes.

A muchos arrastró con sus embustes,

pero son muchos más los que obedecen.

**SATÁN**, *con intención*

No, eso no. Dijo algo más. Dijiste algo más.

**DIOS**

Para evitar que el enemigo

se enorgullezca del daño ocasionado,

muy pronto crearé otro mundo.

*(Ligera vacilación.)*

Un Nuevo Mundo.

Un lugar llamado Tierra.

Allí ha de nacer un gran linaje,

que habitará esa Tierra, no este Cielo.

Hasta que, una vez probada su obediencia,

según lo que su mérito decida, subirá hasta aquí.

Y la Tierra se hará Cielo.

Y el Cielo se hará Tierra.

*SATÁN aplaude.*

**SATÁN**

Disfrutaste mucho con tu guerra, ¿verdad, padre?

**DIOS**

Fuiste tú quien inventó la guerra, Satán. Tú la iniciaste.

**SATÁN**

¿Cómo iba yo a iniciar algo que ni siquiera sabía que existía?

**DIOS**

¿Quién fue el primero en alzar un ejército contra su monarca?

**SATÁN**

¿Quién fue el primero en crear un ejército de ángeles?

**DIOS**

No para hacer una guerra.

**SATÁN**

¿Ah, no?

**DIOS**

No. Eso fue creación tuya.

**SATÁN**

Oh, no interpretes el papel del humilde ahora. Mi orgullo no soporta la falsa modestia.

## **DIOS**

Tu orgullo nunca soportó demasiadas cosas.

## **SATÁN**

¡No fui yo quien inventó la guerra! ¿No eres tú el Creador? Yo solamente fui el humilde peón que puso a prueba tu invento.

Tú eres el omnipotente, el que se anticipa al futuro, el que todo lo sabe.

Sabías que esto iba a suceder y no hiciste nada para impedirlo.

¡Al contrario! Fuiste tú quien me creó perfecto, pero envidioso.

Tú quien me creó persuasivo, para convencer a todo un ejército.

Nos creaste numerosos y rebeldes para alzarnos contra el Cielo.

## **DIOS**

La guerra era inevitable.

## **SATÁN, desafiante**

No lo era para un ser omnipotente.

Y ese detalle del infierno... Dios está en los detalles, dicen.

## **DIOS**

¿Qué detalle?

## **SATÁN**

El infierno. ¡No existía!

Tú creaste el infierno pocos días antes de la rebelión.

¡Oh, celestial casualidad!

¿Por qué no impediste esta guerra? ¿Tanto la deseabas?

¿Acaso te divierte el sufrimiento de otros seres?

Al principio llegué a pensar que era así, ¿sabes?

Pero no, tus objetivos eran otros, ¿verdad, padre?

¿Qué ángel de nuestro rango hubiese accedido a ir a servirte en el infierno por voluntad propia?

*(Al público.)* ¿Algún voluntario? No, imagino que no.

*(De nuevo a Dios.)* Tú me creaste sabiendo ya que mi lugar sería el infierno.

Y luego planeaste la mejor estrategia para llevarme hasta allí.

Por eso inventaste la guerra.

Por eso presentaste, oh, sorpresa, a tu «querido hijo» ante todos nosotros.

*(Pausa.)*

Un momento... es aún peor de lo que imaginaba.

¿Quién es el cruel aquí?

¿Por qué me trataste durante tanto tiempo como a tu hijo preferido?

¿Por qué me creaste digno de poder llegar a serlo?

¿Por qué me diste esperanzas?

Y luego nos convocas a todos y das una fiesta.

Y dices que has engendrado un hijo y que a él debemos obediencia.

¡Sabías que sentiría envidia!

¡Creaste esa situación para hacer florecer la envidia en mis entrañas!

Tú necesitabas la guerra, no yo.

Necesitabas una guerra para crear el infierno.

Necesitabas un infierno para colocar tu parte oscura allí, padre.

Solo así podías continuar siendo perfecto.

Astuto, muy astuto, padre.

Aunque no sé si es muy propio de un padre hacer algo así con un hijo.

**DIOS**

Tampoco es propio de un hijo escoger la rebelión. Tú la escogiste.

**SATÁN**

¡Es lo único que pude escoger! ¡Rebelarme! Pero yo no escogí el lugar que tú me diste en esta historia. Ese papel no lo escogí yo, no lo niegues. Tú me pusiste ahí.

**DIOS**

Eras libre de obedecer.

**SATÁN**

¡Libre de obedecer! ¿A quién? ¿A un igual?

**DIOS**

Yo no soy tu igual.

**SATÁN**

¿Y eso quién lo dice?

*Ligera vacilación. SATÁN mira a DIOS, que sostiene su mirada.*

**SATÁN**

¡Yo no nací demonio! ¡Nací ángel! ¡Y tú me utilizaste!

**DIOS**

¿Por qué iba yo a querer utilizarte?

**SATÁN**

¡Porque siempre lo haces! No intentes disimular. Al poder nunca le gustó la disidencia. Aquellos que cuestionan, que protestan, que reclaman. El poder siempre tiene problemas con ellos: molestan.

**DIOS**

No, si lo que reclaman es justo.

**SATÁN**

¿Y quién decide qué es justo y qué no lo es? ¿Es justo mi destino? ¿Es justo que decidas crear un Nuevo Mundo para acentuar aún más mi sufrimiento?

**DIOS**

No está en mi plan hacerte sufrir.

**SATÁN**

¿No? ¡Yo creo que sí! ¡Sabes muy bien que cuando sufro, hago daño! ¡Padre! ¡Creaste una nueva especie débil, estúpida y peligrosa, y le dijiste: «Creced y multiplicaos»! ¿A quién se le ocurre algo así? «Creced, multiplicaos, esta Tierra llenad y sometedla. Ejerced el poder sobre los peces, las aves y las bestias que en los mares, los aires y los llanos ahora habitan.» ¿Cómo se te ocurrió decirle a ese minúsculo, ridículo ser que él es el señor de la Tierra? ¡Él lo cree así porque tú se lo dijiste!

**DIOS**

No entendió bien.

## **SATÁN**

¡Nadie le ha dicho lo contrario! ¡En cambio, sí respondiste a todos sus caprichos! Te pide una compañera para entretenerse y ¿qué haces tú? ¡No puedes decirle: «Aprende a estar solo, hijo», no! Creas para él una compañera hermosa y le dices que está allí para complacerle, que ella es inferior a él, como el resto de los animales, y que, como ellos, está allí para que él use de ella a placer. Le nombraste señor de todas las cosas en la Tierra. ¡A él! ¡Un ser frágil e imperfecto! Y él, obediente, ha ido transmitiendo esa insensata creencia a todo su «gran linaje», como llamas a toda esa «humanidad». Ya lo viste, padre. Se creyeron señores de todas las cosas. De la tierra, del agua, del aire, del fuego, de los animales, de sus mujeres. Llegaron incluso a creerse dioses, a jugar a ser Dios sin serlo. ¿Cómo se te ocurre convertir en rey de la Tierra a esa especie de... asesino de la naturaleza en serie? ¿Es acaso Dios tan estúpido?

*(Ligera vacilación.)*

Oh, no. Espera. Todo eso forma también parte del plan, ¿verdad? Tú mismo estabas sembrando el conflicto, el crimen, la guerra y la miseria. No, no eres perfecto, padre. ¿Sabes por qué? Porque no eres un Dios. No eres más que un disfraz, una mentira tras la cual se oculta alguien. Alguien egoísta y miserable.

No me mires así. ¿Cómo sé que todo esto es verdad? ¿Cómo sé que eres tú quien ha creado al hombre y no ha sido él quien te ha creado a ti, a su imagen y semejanza?

## **DIOS**

¿Para qué iba a querer crearme el hombre?

## **SATÁN**

¿Para qué ibas a querer crearme tú? ¿Para utilizarme como excusa? ¿Como chivo expiatorio? ¿Para hacerle propaganda a tu nuevo hijo? ¿Para tener un esclavo que haga el trabajo sucio? ¿Para no tener que asumir ciertos errores? *(Delirante.)* ¡Imagina eso! Dios, un simple y triste personaje de ficción, creado por el hombre para entretener a... una audiencia, a un público, para hacerle sentir... cosas. ¡Sorpresa, admiración, vergüenza, miedo, sumisión! Sería digno de una mente perversa.

Y el hombre creó a Dios.

Y Dios creó al diablo.

Y el diablo creó al actor.s

*(Pausa.)*

Y aquí estamos.

## **DIOS**

Siempre se te dio bien el teatro.

## **SATÁN**

Y a ti siempre se te dio bien maldecirlo. Castigar a los actores, marginarlos, excluirlos. Aún hoy sufren por ello. ¿Recuerdas cuál fue su pecado?

## **DIOS, divertido**

Déjame adivinar. ¿Ser hombres?

## **SATÁN**

¡Mal! Es un pecado más parecido al mío.

## **DIOS, irónico**

Ilumíname.

**SATÁN**

Cuestionar el orden establecido. Tu orden. Cada vez que un actor sube a un escenario e interpreta a un rey, un hombre del público puede cuestionarse por qué unos son reyes y otros no. Puede decirse: «Eh, un momento. Ése no es más que un simple actor, un hombre como yo, y ahora parece un rey. ¿Por qué no puedo ser yo rey?».

*(DIOS emite una carcajada.)*

**SATÁN**

No, no te rías. Fuiste tú quien creaste la hipocresía y el fingimiento. Yo solamente hice de ellos un oficio, les di un uso, una cierta dignidad.

*(DIOS ríe aún más.)*

**SATÁN**

Tú castigaste mi revolución, pero yo inventé el teatro.

**DIOS**

¿Es ésa tu revolución?

**SATÁN**

Ése es sin duda mi mejor regalo. Pero se lo hice a la humanidad, no a ti. Por eso no te gusta. Ni siquiera a ti se te pudo ocurrir una idea como ésa.

**DIOS**

Yo no he dicho que no me guste.

**SATÁN**

Durante siglos no has dejado de demostrarlo. Dime, ¿cuál es el único arte que ha sido prohibido por el poder no una sola vez, sino múltiples veces, en la historia del mundo? ¿La música? ¿La pintura? ¿La literatura? ¡No! ¡Tan solo el teatro tuvo ese honor! Se prohibieron imágenes, pinturas, esculturas. Se quemaron libros, se censuraron canciones, pero nunca se prohibió la escritura, la pintura o la música. El teatro, en cambio, sí. Más de una vez. ¿Cómo es eso? Porque alguien, padre, alguien dijo a los padres de la Iglesia que el teatro era «el arte del diablo». Que el diablo tenía el poder de la transformación y el actor, el comediante, también. Eso dijeron luego a su vez los padres de la Iglesia. No dijeron: «El diablo se rebela contra el poder establecido y el actor también». No dijeron: «El diablo cuestiona el mundo y el actor también». No dijeron: «El diablo hace que el hombre se haga preguntas y el actor también»./

**DIOS, enérgico**

¡Basta! Ésa no es la historia que había que contar hoy.

**SATÁN**

No es la que tú querías contar. Pero yo sí quería contarla. ¿Siempre tienes que salirte con la tuya?

*Ligera vacilación.*

Siempre estaré aquí, padre. Preparado para rebelarme.  
Preparado para levantarme y volver a luchar de nuevo.  
En eso consiste rebelarse. Caer, levantarse y volver a la lucha.  
Siempre desearé volver a hacerlo.  
Pero sabes que yo no...  
Sabes que no puedo vencer. Sabes que no puedo.  
Sabes que solo me queda esto. Solo tengo esto. Lo sabes.

**DIOS**

Lo sé.

**SATÁN**

¿Qué estás esperando, entonces?

**DIOS**

Esta réplica, justamente. ¿Ya has acabado?

*Una ligera vacilación. DIOS mira a SATÁN, SATÁN mira a DIOS.*

**DIOS**

Muy bien. No es bueno dejar que esperen demasiado tiempo. Nosotros tenemos toda una eternidad. Ellos no, ¿verdad?

*Ambos miran al público. SATÁN se retira a un extremo. DIOS vuelve a retomar el libro, que tenía mientras era el AUTOR. Diríase que vuelve a situarse en ese territorio anterior.*

## SEXTA PARTE

# LA CAÍDA DEL HOMBRE

*Un espacio sonoro que pueda generar en el público la sensación de una especie de cuenta atrás en forma de letanía que se va repitiendo.<sup>2</sup> La MUJER, el HOMBRE, SATÁN y el AUTOR ante el público.*

### **MUJER**

*You will find me if you want me in the garden  
unless it's pouring down with rain*

*You will find me if you want me in the garden  
unless it's pouring down with rain*

*You will find me if you want me in the garden  
unless it's pouring down with rain*

*You will find me if you want me in the garden  
unless it's pouring down with rain*

### **AUTOR, al público**

En adelante mi canto será más amargo.

El escenario del crimen será un jardín.

El arma homicida será/

### **HOMBRE**

Una mujer.

### **MUJER**

Una serpiente.

### **SATÁN**

Una manzana.

### **AUTOR, al público**

El móvil del delito será/

### **SATÁN**

Venganza.

### **HOMBRE**

Envidia.

### **MUJER**

Libertad.

### **AUTOR, al público**

Los atenuantes, si acaso existen, serán/

### **SATÁN**

Él empezó todo esto. Todo. Literalmente.

### **HOMBRE**

Él dijo que ella era para mí. Mía.

**MUJER**

¿Acaso es el saber algún delito?

**AUTOR**, *al público*

En adelante mi canto será más amargo.

En adelante mi canto será más amargo.

**MUJER**

*You will find me if you want me in the garden  
unless it's pouring down with rain*

*You will find me if you want me in the garden  
unless it's pouring down with rain*

*You will find me if you want me in the garden  
unless it's pouring down with rain*

*You will find me if you want me in the garden  
unless it's pouring down with rain*

**HOMBRE**

Me despierto y es un día más, pero ella está diferente. Ya no se ríe todo el tiempo por cada palabra que digo. Ya no me mira con total adoración.

Hay mucho trabajo que hacer: cuidar los setos y cultivar las plantas.

Ella propone trabajar separados. A mí no me gusta la idea.

«De cualquier forma, no te apartes jamás de ese costado que un día te engendró y hoy te protege.»

A ella esa frase tampoco le gusta.

**MUJER**

*You will find me waiting for spring and summer,  
you will find me waiting for the fall*

*You will find me waiting for the apples to ripen  
you will find me waiting for them to fall*

*You will find me by the banks of all your rivers  
you will find me at the spring of consciousness*

*You will find me if you want me in the garden  
unless it's pouring down with rain*

**SATÁN**

Te encuentro, sola, en medio de un rosal lleno de flores.

Me acerco a ti, mujer, voy avanzando, hecho serpiente, unas veces al sol, otras oculto.

Me acerco a ti y te veo, espléndida, bella, inocente.

Estás sola. Tú no me ves aún.

**MUJER**

Veo a lo lejos una serpiente. Se acerca a mí.

Aunque yo sé que no es una serpiente.

Yo sé qué es/

**AUTOR**, *al público*

El príncipe del mal queda abstraído de toda perversión y en un estado de estúpida bondad.

**SATÁN**

Pensamientos, ¿qué hacéis?

**AUTOR**, *al público*

La belleza de la mujer lo desarma de su actitud hostil y vengativa.

**MUJER**

*You will find me if you want me in the garden*

*unless it's pouring down with rain*

*You will find me if you want me in the garden*

*unless it's pouring down with rain*

*You will find me if you want me in the garden*

*unless it's pouring down with rain*

*You will find me if you want me in the garden*

*unless it's pouring down with rain*

**SATÁN**

Por un momento casi olvido lo que he venido a hacer al paraíso.

Pensamientos, ¿qué hacéis?

¡Me mueve el odio, no la esperanza de cambiar el Edén por el infierno!

Vine contra el placer, no a disfrutarlo, a excepción del placer de destruirlo.

**AUTOR**, *al público*

Pero pronto recobra su violenta aversión y aviva la maldad de sus ideas.

**SATÁN**

Esta es la ocasión.

Ella está sola, a todo expuesta.

Me acerco.

**MUJER**

Oigo un crujir de hojas secas. Es ella de nuevo.

Me doy la vuelta.

**SATÁN**

No te asombres, señora, al ver que hablo.

**MUJER**

Yo finjo que me asombro y él cree que me engaña.

Yo sé que las serpientes no hablan.

Mi corazón se acelera.

**HOMBRE**

Mi latir se va alterando.

Es mediodía.

Ella aún no ha regresado.

**MUJER**

Y me dice que si habla es gracias a un fruto prodigioso que tiene la virtud de hacer más libre a quien lo tome.

Y yo le pido que me muestre el prodigioso árbol.

Y ella hasta allí se arrastra, y yo la sigo.

Y podía haberme ahorrado yo todo el camino.

Es el único árbol prohibido de todo el Edén.

**SATÁN**

¿Entonces es verdad que os prohíbe comer de este árbol?

¿Cómo es posible, si declara que sois dueños del mundo?

**MUJER**

Y yo le digo que no.

El hombre es el dueño del mundo. Yo no.

Al menos eso dice él que le ha dicho Dios.

Es él el dueño.

Y ni siquiera él puede comer de ese árbol.

Dice que si comes su fruto, te mueres.

**HOMBRE**

No puedo trabajar. Estoy ansioso.

Insistió en que estaría de vuelta a la hora de comer.

Con la mesa dispuesta y todo a punto.

**MUJER**

Y entonces, la serpiente dice algo.

**SATÁN**

¿Morir? ¿Por comer una fruta? ¡Si da vida!

¡La vida del saber!

**MUJER**

Y yo sigo escuchando, porque quiero saber.

**SATÁN**

¿Acaso es el saber algún delito? ¿Y puede ser mortal? ¿Por qué motivo?

¿Qué pecado hay en el saber?

¿No es sospechoso prohibir que sepas algo?

¿No es absurdo?

¿Acaso quiere Dios que vivas en la ignorancia?

¿Y tú? ¿Qué quieres tú?

**MUJER**

Quiero que me escuche. Quiero dejar de ser yo la única que sirve la mesa. Quiero que no me ignore cuando pregunto algo. Quiero que deje de decir que soy suya. Quiero que deje de decir que soy muy bonita por fuera, pero por dentro inferior a él. Quiero ser libre. Quiero salir de aquí.

**SATÁN**

Todo eso cambiará si comes el fruto de ese árbol.

Ven, coge uno, si quieres libertad, has de comerlo.

Lo pequeño es grande y lo grande es pequeño.

Lo pequeño es grande y lo grande es pequeño.

**AUTOR, al público**

El eco de su voz es tan convincente.

Tan llena de verdad y de razones parece.

A punto está de llegar el mediodía.

La hora también el hambre despierta.

**MUJER**

Lo pequeño es grande y lo grande es pequeño.

Lo pequeño es grande y lo grande es pequeño.

**HOMBRE**

¿Dónde está? Tengo hambre.

**MUJER**

Tomo el fruto en mis manos.

**SATÁN**

Es una manzana. Una simple manzana.

**MUJER**

Acerco la manzana a mis labios.

Abro la boca.

Mis dientes rozan la roja superficie.

Muerdo la manzana.

*La cuenta atrás se detiene.*

**AUTOR, al público**

La Tierra se sintió, de pronto, herida.

**HOMBRE**

De repente todos los animales callan.

Y yo pienso: «Algo siniestro ha pasado».

Y ni siquiera sé qué quiero decir con eso.

**SATÁN**

Siento en todo mi cuerpo el poder de su caída.

*SATÁN emite un pequeño grito de triunfo.*

*El AUTOR cierra de golpe el libro y sale de escena.*

**MUJER**

Y la serpiente desaparece y vuelvo a estar sola.

Y no siento yo que nada haya cambiado.

Y vuelvo con él y se lo explico todo y él no dice nada.

Me mira así, en silencio.

**HOMBRE**

Y mientras ella habla me quedo aturdido, pálido, frío.

Siento un horror helado recorrer mi espina dorsal.

Luego viaja por mis venas hasta mis huesos.

Y siento en mí un peso oscuro y frío en el pecho.

Y un pensamiento viene a mí.

«Vamos a morir. Vamos a morir. Vamos a morir.»

Luego me doy cuenta de que es ella quien va a morir, no yo.

¿Cómo voy a vivir de nuevo solo?

Doy un mordisco al fruto.

No quiero vivir de nuevo solo.

*El HOMBRE y la MUJER se abrazan. El cielo se oscurece.*

**SATÁN, al público**

Y una voz del Cielo va maldiciéndonos a todos.

Maldita tú serás entre todas las bestias por lo que has hecho.

El hombre te perseguirá, te matará y te arrancará la piel.  
Y con ella vestirá a su mujer.

**HOMBRE**, *al público*

Maldito tú serás por atender la voz de tu pareja.  
Maldita está la Tierra a causa tuya.  
De ella habrás de comer con sufrimiento.  
Te ganarás el pan con tus sudores.  
Y al polvo volverás, pues polvo eres.

**MUJER**, *al público*

Maldita tú serás por desobediente.  
Por tener iniciativa propia, por querer saber más.  
Parirás con dolor y sufrimiento.  
A la potestad de tu marido estarás sujeta.  
Te quemarán por bruja.  
Te apedrearán por adúltera.  
Te torturarán por rebelde.  
Te raptarán como botín de guerra.  
Te negarán derechos fundamentales durante siglos.  
Te sentirás culpable sin serlo en múltiples ocasiones.  
Te sentirás mala madre mientras trabajas.  
Te sentirás mala trabajadora mientras cuidas de tus hijos.  
Te pagarán menos que a un hombre por hacer su mismo trabajo.  
Tus ideas serán ignoradas por unos y robadas por otros.  
Te mirarán con lascivia, odio, condescendencia.  
Te harán el favor de explicarte cosas que tú ya sabes.  
Decidirán sobre tu cuerpo, traficarán con él.  
Te tocarán sin permiso en pleno día, en el autobús.  
Te seguirán en plena noche, por la calle.  
Te exterminarán por defender a tu tribu.  
Te asesinarán por proteger la selva.  
Te violarán salvajemente y el juez dirá que no es violación.  
Que tú estabas disfrutando.  
Y así sucesivamente,  
por los siglos de los siglos.  
Amén.

*SATÁN vuela de nuevo hacia el infierno.*

## SÉPTIMA PARTE

# LA CARCAJADA DE DIOS

*Escenario casi vacío. Tal vez hay un trono. Rumores de voces que conversan, ajenas a lo que pasa en escena, procedentes de la zona destinada al público, que vuelve a ser de nuevo la asamblea de demonios.*

### VOZ

Un batir de alas. Una ligera vacilación. Estás de nuevo en la asamblea. Acabas de llegar, pero no quieres hacer notar tu presencia. Entrás de incógnito, cruzas la multitud inadvertido y llegas así a la enorme sala.

*Entra SATÁN. Lleva en su mano una manzana. Juega con ella.*

### VOZ

Te sientas y observas un buen rato. Quieres saber qué se siente observando desde ahí, jugando a ser Dios. Y ahora te levantas. Ahora es cuando tú te muestras a tu audiencia, te dejas ver.

**SATÁN**, *a sus demonios, triunfante*

¡Dominaciones, Tronos, Potestades, Virtudes! ¡Yo os proclamo a mi vuelta triunfal, tras una hazaña que os sacará de este oscuro lugar de mil dolores, insufrible prisión del cruel tirano! Sería muy largo contaros ahora todos los sufrimientos de este viaje. Solo os diré que encontré ese mundo nuevo creado a nuestras espaldas, y el paraíso, mansión del hombre. No daré más detalles, pues grande es la noticia: cayó por fin el hombre. Lo alejé del Creador mediante astucia y, para asombro de todos, la causa fatal fue una manzana. (*Ríe.*) Sí, así es, podéis creerme: el hombre ha resultado ser un animal muy fácil de engañar. Por hoy se acaba aquí mi viaje y mi relato. ¿Qué esperamos, pues, a celebrar dicha tan grande?

### VOZ

Callas y esperas. Esperas sus aplausos. Vítores y aclamaciones anhelan tus oídos. Pero eso no sucede. Sucede lo contrario a lo esperado. Silencio. El infierno es como un teatro vacío de aplausos. Pero eso tú aún no lo sabes. Tú aún esperas. Esperas. Hasta que empiezas a oírlo. No es un aplauso. Es una especie de silbido burlón, lúgubre y raro, emitido por innumerables lenguas.

*El espacio escénico empieza a inundarse de silbidos de serpiente procedentes de lugares diferentes. El público aún no lo sabe, pero está sufriendo una metamorfosis.*

### VOZ

Y lo primero que ves son serpientes. Tu público, tu audiencia entera, transformada. Un auditorio de serpientes. Tú mismo empiezas a sentir cómo tu propio cuerpo empieza a transformarse también en serpiente. Tus brazos desaparecen. La manzana cae al suelo. Intentas hablar, pero no puedes. Tu lengua es ya una lengua bífida y tus palabras ya no son más que silbidos que se pierden en un océano de serpientes.

*La escena se va oscureciendo.*

*Ya no queda más que una figura encogida en el suelo.*

### VOZ

Antes no sabías qué cosa era el dolor.

Ahora sí.

Ahora lo sabes.

*La VOZ emite una gran carcajada.*

*Oscuro.*

*La VOZ ríe en la oscuridad.*

## **TELÓN**

*Barcelona, octubre de 2020*

© de la obra teatral Helena Tornero  
© de las ilustraciones Paula Bonet  
© de esta edición Grup Focus Afora Edicions

Ilustración de cubierta: Paula Bonet  
Diseño de la cubierta: Santi & KCO

Ficha artística de la obra:  
Escrito por Helena Tornero a partir del poema de John Milton.  
Dirección de Andrés Lima.  
Dramaturgia de Helena Tornero y Andrés Lima.  
Escenografía y Vestuario de Beatriz San Juan.  
Música original de Jaume Manresa.  
Iluminación de Valentín Álvarez.  
Vídeo creación de Miquel Àngel Raió.  
Caracterización de Cécile Kretschmar.  
Producción ejecutiva de Marina Vilardell.  
Ayudantía de dirección de Laura Ortega.  
Ayudantía de vestuario de Amaranta Albornoz.

Producción: Grup Focus

Obra teatral basada en la traducción de *El Paraíso Perdido*  
realizada por Enrique López Castellón para ABADA editores.

Depósito legal: B 5530-2022

Edición no venal

Queda rigurosamente prohibida sin autorización escrita de la editorial cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de la obra, que será sometida a las sanciones establecidas por la ley.

<sup>1</sup> Pandemónium, la capital imaginaria del infierno, es una invención de Milton. Luego la palabra ha derivado hacia otro significado: «lugar en que hay mucho ruido y confusión». Creo que es interesante utilizar este concepto para esta escena, tanto a nivel de ritmo escénico como de espacio sonoro. (Nota de la autora.)

<sup>2</sup> Para la elaboración de esta escena he utilizado el tema «The Garden» de la banda Einstürzende Neubauten, del álbum *Strategies against Architecture III*. (Nota de la autora.)

# Índice

Paraíso perdido

*Dramatis personae*

Prólogo

Primera parte. LA CAÍDA DEL ÁNGEL

Segunda parte. LAS PUERTAS DEL INFIERNO

Tercera parte. DIOS OBSERVA

Cuarta parte. PARAÍSO

Quinta parte. GUERRA

Sexta parte. LA CAÍDA DEL HOMBRE

Séptima parte. LA CARCAJADA DE DIOS

Ilustraciones de Paula Bonet

Notas

Un batir de alas, un relámpago, un golpe contra el suelo.  
Satán se retuerce de dolor. Nace el dolor. Satán se levanta.  
Nace la rebelión.

Dios y Satanás, obediencia o rebeldía. Adán y Eva. Estos cuatro personajes protagonizan este cuento lleno de rabia y furia, contado por un ciego (Milton), que significa una cantidad considerable de nuestra cultura occidental. Pero este «Paraiso perdido» es de Helena Tornero, una escritora extraordinaria para un cuento extraordinario. A la manera de los griegos Helena hace suyo el relato y el valor de los personajes cambia desde su mirada. Eva deja de ser la costilla de Adán para ser la mujer valiente que nos descubre el mundo, la consciencia y el conocimiento. Las lágrimas de Satán nos sorprenden. La carcajada de Dios es profundamente irritante, humillante. La ingenuidad de Adán es la del común de los mortales. Y la culpa y la muerte, compañeras de viaje... ¿no es para sentirse identificado?

Este «Paraiso Perdido» es una delicia para hacer teatro. Todo es sugerencia, símbolo y la palabra es música.

Espero que les guste esta obra sobre la relatividad del libre albedrío y la importancia de la desobediencia.

Andrés Lima  
*Director de teatro*

afOra  
FOCUS  
EDICIONES